

"EL SENADOR NO ES HONORABLE"

Dentro del Festival de Teatro Chileno, el conjunto de la Universidad Católica ha presentado en el Peñón de la obra de Sergio Vodanovic "El Senador no es Honorable".

Se trata de un joven autor nacional y como tal nos sentimos en el deber de alentarlos y también señalarle sus defectos, para que vaya mejorando y desarrollando sus innegables facultades de escritor teatral.

Sergio Vodanovic tiene pasta de autor, ya lo demostró con su "Príncipe Azul". Sus personajes dialogan bien. Entran y salen acertadamente en escena. Los parlamentos no se hacen esperar. Son ágiles y bien contruidos.

El tema de la obra, que es lo que no nos gustó, se repite innecesariamente, casi de principio a fin en el tercer acto. En realidad, triste es decirlo, la trama presentada no daba más que para un sketch satírico.

Nos presentan una serie de personajes: el senador fallecido, el hijo del senador, algunos políticos y el ambiente familiar del personaje central. El hijo del fallecido senador, es el muchacho idealista, recto y que aun no se ha contaminado con la inmoralidad que el autor imprime a todos los habitantes del país; algunos incidentes de no mucha importancia lo convencen rápidamente y en el tercer acto ya tenemos al joven bueno convertido en un personaje tan sin moral como todos los que lo rodean. Para amenizar este argumento tenemos al joven periodista de "la prensa amarilla" que representa al periodismo chileno y que según manifiesta dentro de su caracterización, su oficio es el de presentarse siempre donde no lo necesitan, barajar escándalos para su propio provecho y algunos otros conceptos muy pocos halagadores para el periodismo.

En el transcurso de los tres actos no hay una sola cosa que aliviane el tan conocido tema de la política y su inmoralidad ni un destello de humorismo ni ironías ocultas, nada... Ni siquiera la novia del héroe, que parece otro político, pero con faldas, naturalmente.

Como todo el tema se desarrolla en el primer acto y en los otros dos no pasa nada, el decorado es el mismo, lo que contribuye a la monotonía de que hablamos.

La actuación de todos los personajes es sobria y correcta, sobresaliendo Mario Montilles, quien ya se había destacado en "El Tiempo y los Conway". La dirección de Hernán Letelier nos pareció muy acertada, esperando de él todavía mucho más.

J. ESCOBAR G.

11 de las 11. Noticias de ULTIMA HORA, domingo 14 de diciembre de 1952